

Texto interpretativo sobre el libro *Feminismo. Convergencias y divergencias: Brecha generacional o diferencias epistemológicas y políticas* (2022) de Magdalena Mayorga

Mercy Julieta Logroño

Universidad Central del Ecuador

jlogrono@uce.edu.c

Introducción

Con el sugerente título: *Convergencias y divergencias*, Magdalena Mayorga, aborda la contradicción resultante de brechas generacionales entre feministas que la autora la sitúa más bien cómo diferencias epistemológicas y políticas en torno al feminismo. El libro de más 300 páginas y cuatro capítulos, es un aporte generoso de Magdalena Mayorga, una mujer coherente, profundamente rigurosa en la urdiembre teórica de los estudios de género, crítica, y comprometida con un proyecto feminista emancipatorio, que remueva las relaciones de poder patriarcal, arraigados intensamente en la cultura, en el plano subjetivo, y en la estructura de una sociedad de mercado que sobrevalora al individuo consumidor y desecha a las personas en tanto sujetos de derechos.

En esta época de abismales desigualdades, en la que se produce un inmenso crecimiento de la ciencia, la técnica, la tecnología, la cibernética, la nanotecnología, hay un estancamiento en el desarrollo de las capacidades de relacionamiento humano, se exacerban los problemas de género y desigualdad, que desencadenan en la violencia de género, que llevada a su máxima expresión culmina en los feminicidios que provocan miedo y desconcierto, como el de

María Belén Bernal,¹ que acabamos de presenciar. La magnitud de los problemas resultantes de la opresión y la desigualdad son de tal envergadura, que los esfuerzos individuales y de los colectivos feministas dispersos no alcanzan a enfrentarlos.

Contenido y abordaje epistemológico

En ese contexto, este libro se escribe para fortalecer un proyecto societal que rescate el sentido de humano que coadyuve al fortalecimiento de la igualdad, a través de una mayor sororidad femenina y fraternidad masculina; se ve como indispensable la alianza de las organizaciones y tejidos sociales. Para aclarar el debate, Magdalena Mayorga, realiza un análisis histórico profundo alimentado por las voces de viejas y contemporáneas feministas que tienen un lugar protagónico en su libro y también se nutre de aportes de autoras como Chantal Mouffe, Nancy Fraser, Alicia Miyares, Amelia Valcárcel, Judith Butler, Michel Foucault, entre otras/os que permiten a la autora ubicar las tensiones teóricas que dificultan las articulaciones de los viejos y nuevos feminismos, mismas que resultan desafiantes y suscitadoras para las diversas tendencias feministas; desde la advertencia crítica de Magdalena Mayorga algunas de dichas tendencias están alejándose teórica y epistemológicamente de la razón de ser del feminismo.

En tal sentido, en su primer capítulo, denominado: Feminismo, comprensión y recorrido, la autora ubica las bases y giros epistemológicos feministas; desde este lugar, busca rescatar el núcleo medular del feminismo, ubicando su génesis histórica en al apareamiento del debate universal por los derechos ciudadanos; resalta su carácter político libertario de la mitad de la población mundial, las mujeres, pero también de los hombres atrapados en lo que denomina una tramoya machista; se rescata su sentido histórico y dialéctico en la interpretación de las relaciones sociales, y al hacerlo establece la necesaria articulación de las vindicaciones de género con las otras variables de subordinación y opresión como la clase social, la etnia, el territorio, la edad, las discapacidades que entretreídas cobran nuevos significados y profundas formas de subordinación y opresión. En ese marco, rescata el carácter potente del feminismo, su capacidad de cuestionamiento e innovación que abre perspectivas de análisis donde cabe siempre la reflexión y el debate.

En el recorrido teórico realizado por Magdalena Mayorga, rescata los aportes de los feminismos de las tres olas, su carácter cuestionador y libertario que plasmaron la consecución de los derechos políticos, sociales, educativos y culturales de los cuales son depositarias las mujeres contemporáneas, pues permitieron la politización del

1 Alude a un caso de feminicidio, efectuado por un oficial de la Policía del Ecuador, producido en septiembre del 2022 en la Academia de Formación Policial. Este hecho se hizo público y causó expresiones masivas de rechazo social, porque se produjo en una institución encargada de precautelar la seguridad de la población.

espacio privado, bajo el enunciado de lo «personal es político», que se convierte en un exhorto a la coherencia de las prácticas privadas como públicas. Las diversas vertientes de las tres olas conectan con corrientes humanistas y emancipatorias como el pacifismo, el marxismo, el anticapitalismo, el ecologismo, y revalorizan el cuidado como un elemento fundamental para la reproducción de la vida humana.

Como corolario, los nuevos feminismos se ubican en la cuarta ola, se manifiestan desde los años noventa, haciendo hincapié en la construcción de un mundo sin una lógica patriarcal; desde esta mirada, se impugna la matriz heterosexual y se reafirma el derecho a decidir sobre los cuerpos de las mujeres, la lucha contra la violencia de género, en especial el femicidio y el feminicidio, y la violencia simbólica. En este escenario son mayormente visibilizados los grupos LGTBIQ+ que se los sitúa como la «parte de la diversidad del feminismo»; esta expresión última es colocada entre comillas por la autora, pues según su argumento, profundizado en su libro, el eje central del feminismo constituye la desigualdad estructural de género de las mujeres y los sistemas patriarcales, misma que ubica como aspecto nuclear la diferencia sexual entre hombres y mujeres, utilizada por el patriarcalismo para plantear la desigualdad de género, que a la vez penetra en el orden vital, epistemológico, de pensamiento y el campo simbólico.

En tal sentido, las múltiples identidades de género vindicadas por las diversidades sexo genéricas que sufren discriminaciones si bien tienen un valor histórico social y político, no siempre corresponden a las preocupaciones del núcleo básico del feminismo. Según la autora, tienen que ver sí, cuando las preocupaciones están relacionadas con las mujeres y su opresión de género (inclusive de aquellas cuya identidad no corresponde a su sexo biológico y con una causa colectiva). Sin embargo, la vindicación de las identidades sexo genéricas, en tanto preocupaciones resultantes de la injusticia social y de una discriminación de origen patriarcal, merecen la sororidad y atención por parte del feminismo.

En el capítulo II, la autora demarca el pensamiento de algunas expresiones feministas radicales y señala prácticas a ratos violentas, con atisbos de odio masculino, que afortunadamente no son generalizadas ni orgánicas del movimiento feminista, estas prácticas se las considera como «parodia en el sentido de caricatura o remedo del feminismo», cuyo significado si no son explicadas societalmente perturban el campo semántico y político del feminismo. Dentro de las desviaciones, se critica además el mujerismo y el hembrismo, porque en la práctica se adhieren a esquemas de representación androcéntrica, para descalificar a los hombres y a las propias mujeres, apelando a una condición de su superioridad, por su «don materno o condiciones esenciales femeninas».

Un aporte fundamental del libro es la crítica magistral y necesaria que hace la autora a la ideología de género, misma que nace en el marco de un sistema que exacerba las formas de violencia, a través de mecanismos de alianza capitalista-patriar-

cales de autodefensa del sistema hegemónico; dichos grupos están conformados para deslegitimar y distorsionar las acciones feministas a favor de la igualdad de género, encasillando las prácticas feministas como destructoras de la familia, reviviendo el viejo eslogan del libertinaje, del rompimiento de las normas institucionales, del lenguaje y de la familia nuclear. Magdalena Mayorga, aporta en definir cómo actúan estas redes que intentan desestabilizar el feminismo y su capacidad transformadora, por lo que su lectura será esclarecedora y vital para explicar las posiciones feministas.

En el capítulo III, la obra hace relación a uno de los ejes importantes de interpe-lación por parte de los grupos de diversidad sexo genérica a la heterosexualidad; este es uno de los capítulos de mayor agudeza teórica, pues, Magdalena Mayorga, deja en claro el funcionamiento hábil del patriarcado al delimitar las forma de ejercer su dominio, situando bordes rígidos entre los sexos que coloca el binarismo hete-rosexual como referente de lo «normal» en el ejercicio de la sexualidad, aun cuando los prejuicios patriarcales influyen tanto en la homonorma y la norma hetero queer, empero y como paradoja —anota la autora—, los movimientos LGTBIQ+ remarcen su lucha en posiciones individualistas, centran las demandas en el cuestionamiento de la bisexualidad lo cual se extrapola principalmente a las mujeres heterosexuales. Alrededor de este argumento se presentan «discordias con el feminismo», cuya ma-triz epistemológica es cuestionada, desde la argumentación de que el género alude a una interpretación de lo heteronormativo, a una inflexible clasificación basada en interpretaciones binarias y que en consecuencia existe una ausencia argumentativa e invisibilización de los «otros cuerpos».

Al respecto, la autora expresa que es cierto que en los feminismos anteriores a los años ochenta no centralizaban su análisis en la matriz sexual ni en las diversida-des sexo genéricas, aquello obedece al momento histórico en el que se desarrolla la categoría género, pues las preocupaciones no pueden llegar más allá de lo que per-mite dilucidar el horizonte social, sin embargo el cuestionamiento de los colectivos LGTBIQ+ a la heterosexualidad, crea la sensación de que esta abarca un conjunto de personas que por ser tales son «iguales y defensoras del statu quo», es decir, se juzga desde parámetros universalistas que no representan la diversidad de las mujeres. Desde esta constatación, Magdalena Mayorga considera que la pugna hacia el bi-narismo sexual crea una confusión y una desviación del encaramiento al problema fundamental que es el patriarcado y se instala una lucha en contra de las mujeres heterosexuales, perdiéndose el foco de la lucha que también las diversidades sexo genéricas deben levantar contra el canon patriarcal.

Ese hilo discursivo se fortalece cuando la autora pone a la discusión los plan-teamientos de Butler, esbozando que el binarismo o no binarismo no es solamente la existencia de dos o más sexos, sino sobre todo una interpretación asociada a las relaciones que se construyen en el marco de un dominio patriarcal, misma que trasciende los límites otorgados a los sexos biológicos, no de otra forma se explican

relaciones típicas de binarismo heterosexual marcado por preceptos patriarcales incluso en los relacionamientos homosexuales. En suma, Magdalena Mayorga resalta la potencialidad del género como categoría analítica recalcando que la matriz heterosexual no es excluyente en sí misma, es más bien una matriz que puede ser enriquecida con la inclusión de las nuevas identidades sexo genéricas.

Por otro lado, aceptar los planteamientos que deslegitiman el núcleo central del feminismo es impropio, puesto que significaría dejar de contar con herramientas como «el análisis de género», que nos ha permitido interpretar las relaciones de género, en los diversos contextos, coadyuvando así al reconocimiento de las mujeres como sujetos de derechos; aquello además invisibiliza el camino recorrido por el feminismo, al tenor de esa convicción, la autora resalta la contribución del feminismo como teoría que ha mostrado su capacidad de renovación.

De esta forma, el feminismo y su capacidad de autocritica, enriquece la visión de la categoría mujer en tanto sujeto del feminismo y en su lugar posiciona el de mujeres como colectivo desde una mirada interseccional, remarcando en las condiciones geopolíticas y los cambios económicos, políticos y culturales que se intersecan en esta época de gran complejidad planetaria.

A la luz de este reconocimiento, en el capítulo iv, la autora aborda la discusión sobre los relatos y características de los viejos y nuevos feminismos, reconociendo que existen marcos de actuación y repertorios distintos; de esta forma se resalta de los feminismos su capacidad de interpelación a la macropolítica, a la economía capitalista que se nutre a través de la división sexual del trabajo, mientras que los nuevos feminismos enfatizan en la micropolítica y los derechos en relación con el ámbito subjetivo, ambos elementos son más bien complementarios. En este recorrido, Magdalena Mayorga, relata la riqueza de los planteamientos y avances feministas, cuyas luchas más bien constituyen un *continuum*. Desde esta constatación, se apela a que los nuevos feminismos «recuperen la memoria, misma que no puede ir al olvido, ni al silencio, la memoria recata y vindica lo que ahora no es palpable»; por ello, cuando desde los viejos feminismos se plantea que los nuevos feminismos no reconocen sus luchas, este no es un sentimiento de reclamo ni necesidad de reconocimiento, sino un recordatorio del aval histórico del feminismo, como memoria que da arraigo histórico, y que otorga sentido a los nuevos grupos feministas y que los proyecta.

Desde ese enfoque discursivo, se remarca que la lucha de las mujeres por nuevas relaciones de género es un *continuum* histórico, que se traduce en avances colectivos e individuales y derechos, que no se han dado por autogeneración y que han merecido inmensos esfuerzos feministas con altos costos individuales. Desde esta mirada, el libro *Convergencias y divergencias* se transforma en una herramienta de retroalimentación para los nuevos feminismos, pero también de revitalización y apogeo para los viejos feminismos, remarca su necesidad de aprender y repensar los paradigmas de referencia de las nuevas generaciones con una actitud crítica y

sororidad feminista, sin atisbos de poder, a fin de que las distintas comprensiones, que además son productos epocales, no erosionen los acercamientos necesarios entre los feminismos.

Conclusiones e ideas clave

Magdalena Mayorga y las voces de mujeres que aportan a su libro concluyen que apelar a la brecha generacional es un mito deformador que parte de la invisibilización de que el cambio es inmanente a las sociedades, y que dentro de ese cambio el feminismo ha ido integrando nuevas actrices y realidades, dichas diferencias en el contexto llevan a que generacionalmente se priorice una u otras demandas, así como diversas formas de expresión de los feminismos. En realidad, Magdalena Mayorga descubre que bajo esta brecha generacional, existen diversas comprensiones feministas sobre las relaciones de género, que es necesario dilucidarlas, pero también se ubican coincidencias importantes, en tanto el feminismo ayer y hoy ha luchado por la igualdad siendo este el núcleo de convergencia; se rescata, por tanto, el carácter dialéctico y disruptivo del feminismo, al poner en cuestión nuevos temas que retroalimentan las praxis, pensamientos y discursos, al debatir ideas, contraponer argumentos y colocar en el tapete de la discusión los diversos entendimientos como parte de ese *continuum*, que cuando no son discutidas, y no son objeto de diálogo intergeneracional aparecen como brechas insalvables, como alejamientos sin retornos y no como lo que son, situaciones y abordajes feministas diferentes; se requiere por tanto estrechar los lazos, confluir en un proyecto que se convierte en un imperativo para dinamizar la acción política del feminismo en torno a las luchas permanentes por la igualdad, la libertad de las mujeres y la equidad social.